

# La presencia del normalismo en la Historia contemporánea de nuestro país

## The presence of normalism in the contemporary history of our country

Enrique Ávila Carrillo<sup>1</sup>

<sup>1</sup>enriqueavilacarrillo@yahoo.com.mx

**Resumen:** En este artículo, trató de explicar el largo y contradictorio caminar de los profesores de enseñanza básica, desde que México obtiene su independencia de España. El normalismo (minusvalorado por los grupos dominantes) en sus diferentes concepciones, ha sido con mucho, uno de los pilares de la educación básica mexicana. Las pugnas por el control del poder entre las facciones hegemónicas de los liberales y los conservadores, que durante cerca de dos siglos han mantenido a esta nación en constantes crisis políticas, sociales, económicas e incluso religiosas, han marcado de una u otra forma la formación de docentes de enseñanza elemental; la historia del normalismo mexicano, se puede sintetizar como un esfuerzo constante por construir una perspectiva de progreso para los sectores marginados de esta Nación.

**Palabras clave:** Democracia, corrupción, corporativismo, horizontalidad, nacionalismo revolucionario.

**Summary:** In this article, it is a question of explaining the long and contradictory journey of teachers of basic education, since Mexico obtained its independence from Spain, normalism (underestimated by dominant groups) in its different conceptions has been by far one of the pillars of Mexican basic education. The struggles for control over power between the hegemonic factions of liberals and conservatives, who for nearly two centuries have kept this nation in constant political, social, economic and even religious crises, have marked in one way or another the formation Of elementary school teachers; The history of Mexican normalism, can be synthesized as a constant effort to build a perspective of progress for the marginalized sectors of this Nation.

**Key words:** Democracy, corruption, corporatism, horizontality, revolutionary nationalism.

**Recepción:** 7 de enero de 2017

**Aceptación:** 23 de marzo de 2017

**Forma de citar:** Ávila, Enrique (2017), “La presencia del normalismo en la Historia contemporánea de nuestro país”. *Voces de la Educación 2* (2), pp. 13-27.



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 4.0 International License.

## La presencia del normalismo en la Historia contemporánea de nuestro país

“Callar la verdad, yo no sé si es de prudentes y discretos, pero cierto sé que no es de mi condición ni cosa que, callando, yo haya de disimular, aprobar ni consentir”.

Vasco de Quiroga

La profesión de preceptor de primeras letras o “escuelero” como se les llamaba con un cierto dejo de menosprecio, siempre fue minusvalorada por los grupos dominantes de la sociedad. Quienes en los dos últimos siglos han optado por abrazar la profesión de profesor normalista, provienen por lo general de estratos sociales con ingresos bajos y, en algunos casos, colindantes con la miseria extrema.<sup>1</sup>

La necesidad de enseñar el alfabeto, nociones elementales de aritmética y algunos oficios rudimentarios, se agudizó a partir del siglo XIX en los países de América Latina, donde los recién constituidos gobiernos hispanoamericanos, no tenían la infraestructura necesaria para otorgar las primeras luces a ese ejército infantil. Las crecientes necesidades políticas, económicas y educativas, los impulsaron a formar diversos centros escolares, que tenían como objetivo capacitar en técnicas de enseñanza, a decenas de jóvenes que pensaban dedicar lo mejor de su esfuerzo a la tarea educativa.

Dichas instituciones surgieron en nuestro país, con cierta semejanza a las establecidas por el gobierno revolucionario francés, a partir del 30 de octubre de 1794 (9 brumario, año III del calendario revolucionario)<sup>2</sup> estas escuelas, tenían como objetivo principal transmitir las “nuevas normas” que los diversos regímenes dominantes en Francia desde 1789, proponían a la población.

En condiciones un tanto cuanto semejantes, las escuelas normales, se establecen en México con un criterio transformador, en parte, a las concepciones educativas creacionistas de esa época. Es necesario resaltar que la agitada vida política de las primeras décadas del México independiente, hasta la actualidad, se encuentran inmersas en la pugna por el control del poder. A partir de 1821 se enfrascaron en la disputa por la supremacía estatal, los monarquistas contra los republicanos, después los masones escoceses contra los masones yorkinos, posteriormente, la pugna se ubicó entre federalistas y centralistas y finalmente el enfrentamiento lo llevaron a cabo los conservadores contra los liberales. Cabe mencionar que la línea divisoria entre ambas expresiones del pensamiento era muy opaca y en ocasiones

<sup>1</sup> Véase Enrique Ávila Carrillo et al, *Educación, Rebeldía y Resistencia*, Ediciones UNÍOS, México, 2014.

<sup>2</sup> Jean Tulard, et al, *Historia y Diccionario de la Revolución Francesa*, Editorial Cátedra, Madrid, 1989, p. 749.

difuminada, por ejemplo López de Santa Anna, fue presidente 11 veces, 6 como conservador y 5 como liberal.

El 23 de octubre de 1833 por decreto de Valentín Gómez Farías, se mandaba la inmediata creación de una Escuela Normal,<sup>3</sup> que tuviera como objetivo prioritario dotar de profesores a los diversos centros educativos que se encontraban sin maestros, debido a la resistencia del clero a las leyes reformistas de ese gobierno; además, se especificaba que los egresados de esas instituciones, tendrían como objetivo enseñar a leer, escribir y contar, labor por la que obtendrían un salario de 75.00 pesos mensuales, casa y desde luego, un local donde iniciar sus trabajos docentes.<sup>4</sup>

Como se desprende del párrafo anterior, los liberales mexicanos requerían con urgencia, de un cuerpo de profesores que se encargara de obstaculizar la labor de zapa que realizaba entre la población la “jerarquía católica”, cuya oposición a las reformas que estaba aplicando el régimen presidido por Valentín Gómez Farías, era evidente.

La dependencia encargada de solventar los gastos, requeridos por las escuelas (mantenimiento del local, material didáctico, sueldo del personal docente) siempre era imprecisa y en ocasiones la burocracia y el papeleo entre municipio, departamento, estado, federación o régimen centralista, dependía del gobierno que recién arribaba al poder y establecía las normas mínimas para cubrir los gastos del ramo educativo. Esta endeble situación política de nuestra nación a mediados del siglo XIX, hacía que el cobro del salario magisterial dilatara en llegar al docente en ocasiones meses y hasta años.

Las demandas magisteriales desde su origen siempre han gravitado sobre tres elementos cualitativos: *Primero*; el dominio de su materia de trabajo, contando para ello con el respaldo de las diversas instituciones federales, estatales, municipales o privadas, en otras palabras la confrontación entre la enseñanza impulsada por el Estado, incluido el laicismo y las limitaciones propias del dogma; pero desde luego, esta pugna vigente hasta nuestros días, no ha tomado en cuenta, de manera integral, los requerimientos educacionales de los diversos grupos subalternos de la nación. *Segundo*, el salario y prestaciones, que han sido con mucho los ejes aglutinadores de las inconformidades magisteriales en los últimos decenios y, *Tercero*, la búsqueda de democracia en sus organizaciones gremiales y en su entorno sociopolítico.

Los liberales que aparentemente en 1857 habían desplazado a los conservadores del gobierno; se dieron a la tarea de elaborar una nueva Constitución en 1856-57. En esta importante Carta Magna, los liberales buscaron no entrar en una polémica de conceptos educativos con el clero católico, de tal forma que a pesar de la redacción del artículo tercero constitucional de 1857, los conservadores y desde luego, la *alta jerarquía*, se opusieron de manera ríspida a dicho concepto, que a la letra decía:

---

<sup>3</sup> Agustín Cue Cánovas, *Historia Política de México*, Libro Mex Editores, México, 1961, p. 104.

<sup>4</sup> Alfonso Toro, *La Iglesia y el Estado en México*, Ediciones El Caballito, México, 1975, p. 105.

*Art. 3° La enseñanza es libre. La ley determinará qué profesiones necesitan título para su ejercicio, y con qué requisitos se deben expedir.*<sup>5</sup>

No obstante las concesiones que los liberales, muchos de ellos masones recalcitrantes, hicieron al clero, a los grandes terratenientes y en general a los conservadores, al redactar el artículo Tercero y otros de la Constitución. La permanente intransigencia y su tajante negativa a ceder algunos de sus privilegios, llevó a los sectores hegemónicos a una confrontación civil (Guerra de Reforma o de Los Tres Años 1858-1860) y a una intervención extranjera (1862-1867). Los profesores no fueron ajenos a estas luchas y un buen número se unió a las tropas liberales, pero también sectores de docentes se quedaron sin participar, algunos engrosaron las filas que clamaban “religión y fueros” o de plano se sumaron a los ejércitos partidarios del imperio.

Es durante la etapa del Porfiriato, cuando va a cobrar fuerza social el profesor rural, este modesto docente se une con los habitantes del pequeño pueblo o aldea, en sus reclamos de justicia, libertad e igualdad, encabezando en no pocas ocasiones las luchas de éstas comunidades y siendo partícipe de sus logros y fracasos, incluso algunos enfrentaron la represión, debido a su identificación con las demandas comunitarias de los padres de familia que se nucleaban en torno a su magisterio.

Es en el Porfiriato cuando dos concepciones ideológicas, el *positivismo* y el *racionalismo*, van a competir entre sí en el adoctrinamiento de muchos de los normalistas en servicio. El positivismo fue adoptado por el sector hegemónico del Estado, sobre todo con la finalidad de debilitar la innegable influencia que mantenía la Iglesia Católica; esta decisión de adoptar una corriente filosófica en boga en Europa, fue la base del establecimiento de las escuelas públicas y en cierto modo del federalismo en la educación.<sup>6</sup> El racionalismo, por su parte, es una corriente ideológica unida a los principales planteamientos anarquistas, estas ideas pedagógicas, van a tener una influencia cualitativa en la formación de docentes.

En la última década del Porfiriato, seguidores del pensamiento del maestro hispano Francisco Ferrer Guardia realizaban reuniones y círculos de estudio, donde una de las conclusiones a que se llegaba, era que la educación no mejoraría si las condiciones materiales no cambiaban, tanto en las necesidades de la escuela, como en los salarios de los docentes.

Estas dos interpretaciones filosóficas nutrieron antes, durante y después del estallido revolucionario de 1910-1919 a centenares de profesor@s, que se integraron a diversos bandos, por ejemplo: Rosa y Guadalupe Narváez Bautista y Paulina Maraver que era la directora de la Normal de Puebla, se unieron al maderismo;<sup>7</sup> Luis Cabrera y Plutarco Elías Calles al carrancismo; Juana B. Gutiérrez de Mendoza, Librado Rivera, David G. Berlanga y Praxedis Guerrero al magonismo; Esteban Baca Calderón y Antonio I. Villarreal al

<sup>5</sup> Felipe Tena Ramírez, *Leyes Fundamentales de México 1808-1999*, Porrúa, México, 1999, p. 607.

<sup>6</sup> Alberto Arnaut, *La federalización educativa en México, 1889-1994*, SEP, México, 1998, p.p. 40-41.

<sup>7</sup>Engracia Loyo, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, El Colegio de México, México, 1999, p.p. 70-71.

magonismo primero y después al obregonismo;<sup>8</sup> María Arias Bernal (*María Pistolas*) y Otilio Montaño al zapatismo, Alberto Carrera Torres y Manuel Chao al villismo y cientos de profesores más participaron en la etapa armada de la Revolución, los cuales defendieron las posiciones políticas y sociales de la facción a la que se habían integrado.

Una vez derrotados los ejércitos campesinos, los profesores en su gran mayoría egresados de las escuelas normales de todo el país iniciaron una larga lucha por construir organizaciones que les permitieran gozar de un salario digno, seguridad en su empleo y desde luego, tener acceso a prestaciones de carácter colectivo. En esta etapa, compiten dos concepciones sobre la organización de los trabajadores de la educación, primero, la encabezada por los estratos hegemónicos que habían jugado un destacado papel en la derrota militar de las fuerzas campesinas de Villa y Zapata, así surgieron los primeros balbuceos del “nacionalismo revolucionario” que con el transcurso del tiempo se convertiría en la ideología dominante durante el largo periodo de supremacía del PNR, PRM y PRI; por el otro, aquellos que tenían una notoria influencia del anarcosindicalismo y desde luego de la escuela racionalista. Posteriormente, se agregó otra corriente a las concepciones pedagógicas de los maestros, la que venía del triunfo de la Revolución de Octubre en Rusia, sus seguidores se aglutinaban en torno a directrices de carácter internacional y presuntamente descansaban en la ideología marxista-leninista.

Estas tres formas de concebir las luchas entre los maestros van a tener durante decenios, encuentros, desencuentros, enfrentamientos y en ocasiones efímeras alianzas entre sí. Finalmente la corriente estatal, tejerá de manera impositiva un dominio parcial al principio y después mucho más asfixiante sobre las organizaciones de los trabajadores y en especial de los profesores.

Las facciones triunfantes de la Revolución Mexicana, construyeron todo un andamiaje de corrupción en el país, que descansó fundamentalmente en la estructura del PNR-PRM-PRI, y con el controlaron los aparatos gubernativos de manera impune desde antes de 1929 al año 2000 de manera sostenida.

La ruptura de huelgas, la corporativización del movimiento obrero y campesino, la represión contra los trabajadores agrarios, la irrupción de fuerzas armadas en centros universitarios, el encarcelamiento de adversarios políticos, la desaparición de luchadores sociales y su posterior asesinato, la corrupción de los jefes de “La Revolución hecha gobierno”, fueron, y son, las constantes durante los regímenes priistas.

Los normalistas en los lustros posteriores a la promulgación de la Constitución de 1917, enfrentaron todo un peregrinar laboral, que los llevó a construir diversas instancias de lucha y resistencia, destaca el esfuerzo que han realizado a lo largo de más de nueve décadas por dominar y controlar su materia de trabajo, con la intención de preservar sus intereses democráticos y sobre todo para enfrentar la corrupción, mal endémico de la burocracia que ha controlado la educación en nuestro país.

---

<sup>8</sup> James D. Cockcroft, *El maestro de primaria en la Revolución Mexicana*, Ediciones Movimiento, Educación Democrática No. 2, México, 1983, p. 13.

La fundación de la SEP y el impulso dado a las misiones culturales, tuvo efecto inmediato en las funciones que desempeñaban los profesores. La Casa del Pueblo, piedra angular del proyecto vasconcelista, se convirtió en el eje de las inquietudes políticas, económicas y sociales de los habitantes de la región donde se había establecido y, desde luego, al frente de estas Casas estaba casi siempre el Maestr@ que asumía su papel de ordenador social. La primera normal rural de esta etapa se funda en Tacámbaro, Michoacán, la cual contaba con internado y sus alumnos eran indígenas de escasos ingresos.

El establecimiento durante el cardenismo, de un mayor número de normales rurales y el mejoramiento cualitativo y cuantitativo de las ya existentes, llevó a no pocos egresados de esas instituciones, a tener un objetivo bien definido en su vida profesional, que no era otro que el fundirse con las necesidades de los más humildes de esta nación. En esta etapa, se crea la Federación de Estudiantes Campesinos Socialistas de México (FECSM), en un Congreso efectuado en Roque Guanajuato en 1935, surgiendo en ese evento la organización estudiantil más antigua de la Nación. Los integrantes de ésta, desde su fundación, se han distinguido por sus concepciones de construcción socio-pedagógicas colectivas, que abarcan desde la disciplina autogestiva en el cumplimiento de labores al interior de la escuela, así como las asambleas donde las decisiones las toman y asumen de manera íntegra, todos los miembros de la comunidad estudiantil; se debe destacar el papel que ha desempeñado a través de los últimos decenios el Comité de Orientación Política e Ideológica (COPI), que es el responsable de impulsar entre los alumnos normalistas el estudio y el análisis de la realidad social contemporánea de México, mediante la implementación periódica de jornadas colectivas, círculos de estudio o conferencias. De su actividad académica y su compromiso social, han egresado miles de normalistas cuyo deber es fundamentalmente con los estratos humildes de esta Nación, en otras palabras con las familias de las comunidades campesinas e indígenas inmersas en las remotas serranías y cañadas del país.

Cabe mencionar que la mayoría de las escuelas normales rurales de esa etapa, se fundaron en los cascos de las haciendas expropiadas durante el gobierno de Lázaro Cárdenas.<sup>9</sup> Muchos ejidos y escuelas rurales, incluidas las normales fueron constituidos sobre los terrenos de latifundios, convirtiéndose en la práctica en un símbolo de lucha contra los detentadores del poder económico; no era fortuito que la *jerarquía católica* llegara incluso a la amenaza de excomunión para aquellos jóvenes que ingresaran a estas instituciones pedagógicas, que eran con mucho las encargadas de llevar la “educación socialista” contenida en el artículo tercero constitucional.

Estas Instituciones Formadoras de Docentes se han convertido en las últimas siete décadas, en la principal fuente opositora a la implantación de manera impune, de los planes y programas, impulsados por los diferentes gobiernos priistas y panistas, los cuales tienen un común denominador, tratar de someter los procesos educativos en su conjunto a un proceso de estandarización y homogenización, con la clara intención de obstaculizar el concepto de

---

<sup>9</sup>César Navarro Gallegos, *Los normalistas rurales. Radicales, campesinos y socialistas*, Instituto Mora- Universidad pedagógica Nacional, m/mimeo, s/f, p.21-22.

comunidad e identidad colectiva con el que los normalistas, sobre todo los rurales, se integran a sus labores socio-pedagógicas.

Al culminar el gobierno cardenista, existían tres tendencias entre los docentes, cuya mayoría era normalista y sólo en las ciudades existían en la enseñanza básica, profesores de extracción universitaria. Las tendencias eran: una minoritaria, que planteaba la necesidad de organizarse de manera independiente del Estado; otra mayoritaria, encabezada por Vicente Lombardo Toledano, que sostenía un apoyo acrítico al gobierno en turno del PRM y una tercera tendencia, cuyos integrantes habían creado el Sindicato Autónomo de Trabajadores de Educación Pública, cuyo dirigentes sustentaban posiciones anticomunistas, pro empresariales y desde luego, en contra de la política educativa del régimen que finalizaba en 1940.

El arribo al poder de Manuel Ávila Camacho trajo un sustantivo cambio de orientación política e ideológica; además, se agudizaron las contradicciones internas por el estallido de la Segunda Guerra Mundial y el ingreso de México a esta contienda en 1942.

Los requerimientos en el presunto esfuerzo bélico, llevaron al régimen a concertar medidas corporativas entre el gobierno y la dirección de los trabajadores, tales como la suspensión de huelgas y paros, teniendo siempre como árbitro superior al propio presidente de la República,<sup>10</sup> la supuesta eficiencia laboral, el máximo esfuerzo y disciplina de los trabajadores en el aumento de la producción, fueron algunos de los acuerdos que conformaban el pacto de “unidad nacional” que fue aplicado durante los años que duró la conflagración mundial.

Octavio Vejar Vázquez, segundo Secretario de Educación Pública del gobierno Ávilacamachista, implantó la “escuela del amor”, la cual presuntamente eliminaría la *lucha de clases*, este tipo de educación se impondría sobre los obstáculos que surgieran y esta doctrina enseñaría a los mexicanos a tener amor los unos por los otros. Esta nueva realidad, cambio en gran medida las tácticas de lucha y organización de los profesores normalistas, que empezaron a ser hostilizados por el propio régimen. En esta coyuntura, fue creado el SNTE el 30 de diciembre de 1943, diversas expresiones de asalariados, decidieron después de un tortuoso debate de seis días, constituir el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE).<sup>11</sup> Esta organización, integrada mayoritariamente por profesores normalistas, pretendía unificar a todos los principales sindicatos magisteriales, con un objetivo nítido, otorgar todo el respaldo de los mentores al esfuerzo de guerra que estaba llevando a cabo el gobierno del PRM.

El primer secretario general del SNTE, Luis Chávez Orozco, se vio obligado a renunciar en julio de 1945, debido a las presiones del grupo hegemónico del PRM. A partir de ese momento, el SNTE se convierte en un sindicato uncido al carro del poder, sectores amplios de los trabajadores de la enseñanza (mayoritariamente normalistas urbanos y rurales) van a ser educados en la veneración y gratitud al gobernante en turno, se apoyará como gremio de manera acrítica al PRM y después al PRI, esta actitud lacayuna de las camarillas que han

---

<sup>10</sup> Jorge Basurto, *La clase obrera en la historia de México, del avilacamachismo al alemanismo*, Siglo XXI, México, 1984, p. p. 62-73.

<sup>11</sup> *Caminemos*, número 24, año VI, enero de 1989, p.5.

controlado al SNTE desde su fundación, trajo consigo una multitud de oportunidades de enriquecimiento para sus dirigentes; se les otorgaron cuotas de diputados y senadores, presidencias municipales e incluso gubernaturas, la venta de plazas, los créditos hipotecarios y los préstamos a largo y corto plazo, las tiendas, los hoteles, los fraccionamientos, incluso se les dio el control de BANOBRAS, ISSSTE, Lotería Nacional y en los últimos años, el rescate de la banca usurera, que lucra con las nóminas del magisterio (Crédito Maestro, Financiera Fortaleza, Consupago<sup>12</sup> y otras) que en su contexto reflejan la corrupción sindical en los sexenios priistas y panistas.

El acoso sexual a las maestras, la simulación en la defensa de los derechos y desde luego la disponibilidad de las cuotas descontadas a los docentes de manera obligatoria por el gobierno. Toda esta serie de prebendas, fortaleció de manera descomunal a estos grupos, que han funcionado y funcionan como mafias, cuyo único interés es la obtención de riqueza y desde luego, su accionar ha sido sinónimo de corrupción e intolerancia, al seno de la organización magisterial.

El Sindicato más grande de América, en sus 73 años de existencia, ha sido dominado por tres pandillas: primera la encabezada por el ingeniero Jesús Robles Martínez quien controló de 1949 hasta 1972 la vida económica, política y social del SNTE. La segunda por Carlos Jonguitud Barrios de origen normalista, quién asumió el poder en el SNTE de manera violenta, contando desde luego con el apoyo del régimen de Luis Echeverría; Jonguitud reforzará el gangsterismo de su antecesor de manera notoria, su grupo “Vanguardia Revolucionaria”, es el mejor ejemplo de la corrupción magisterial de esa etapa, que abarcó de 1972 hasta 1989, en que fue sustituido por Elba Esther Gordillo Morales (egresada del Instituto de Mejoramiento Profesional del Magisterio), quien llegó al cargo después de una movilización sindical de grandes alcances, la profesora arribó a la secretaria general del SNTE con el apoyo de Carlos Salinas de Gortari y sus operadores Manuel Bartlett Secretario de Educación y Manuel Camacho Solís Regente de la Ciudad de México, ambos fueron los artífices de la llegada al poder de la “maestra” cómo le gusta que la llamen, la cual ha estado dirigiendo al SNTE, desde 1989 hasta el 2016, a pesar de su actual estancia en un hospital-prisión, controla con su consabida podredumbre, el funcionamiento político de la cúpula directiva del sindicato magisterial.

Desde luego, la resistencia a la corrupción priista en el SNTE, ha sido constante. Luchas de gran calado, como las del Movimiento Revolucionario del Magisterio (MRM), fueron clave en la organización de los normalistas, que integraban la sección novena del SNTE y que reconocían la dirigencia del maestro Othón Salazar Ramírez.

Esta etapa de lucha y resistencia abarcó desde 1956 hasta 1960 en que para derrotar a ese importante movimiento, se tuvo que cesar a cientos de normalistas, encarcelar a sus dirigentes y castigar con la burla, el escarnio y el oprobio a miles de docentes que se vieron obligados a regresar a sus labores, sin embargo, a pesar de la acometida de los gobiernos priistas de

---

<sup>12</sup> Declaraciones de Enrique Enríquez, *La Jornada*, 8 de marzo de 2014.  
Voces de la educación  
ISSN 2448-6248 (electrónico)

Ruiz Cortines y de López Mateos; las inquietudes normalistas por construir organizaciones horizontales y opuestas a la corrupción, se convirtió en las décadas siguientes en una constante.

Cabe destacar que diversos grupos de estudiantes y egresados de esas instituciones formadoras de docentes, ante la antidemocracia y corrupción existente al interior de la SEP y el SNTE, decidieron buscar en los años 60 y 70 del siglo pasado, un cambio cualitativo mediante el uso de las armas, formándose de esa manera agrupaciones guerrilleras, cuyos principales cuadros políticos, tenían su origen en las escuelas normales, tal fue el caso del asalto al cuartel Madera en Chihuahua (1965) por los integrantes del Grupo Popular Revolucionario, entre quienes destaca la participación del profesor Arturo Gámiz, y los focos de resistencia en el Estado de Guerrero, entre los que destacaban los de la Asociación Cívica Nacional Revolucionaria y el Ejército de los Pobres, que eran dirigidos por los profesores Genaro Vázquez Rojas y Lucio Cabañas Barrientos respectivamente.

El estallido juvenil de 1968, representó para los docentes una enorme posibilidad de realizar una intensa actividad a favor de la causa estudiantil. Se puede afirmar que el Movimiento del 68 fue conocido ampliamente en la mayoría de las entidades federativas, gracias a la constante labor de brigadas de información que los alumn@s de las normales urbanas y sobre todo rurales, realizaron durante los meses de agosto a octubre del año olímpico. El régimen diazordacista, contestó de inmediato a la intensa actividad de los estudiantes y profesores, tomó una clara venganza con las normales rurales, clausurando entre 1969 y 1970, 17 planteles que fueron convertidos en secundarias agropecuarias. Las violentas acciones del 2 de octubre del 68 y el 10 de junio del 71, replegaron las luchas de los normalistas, las cuales se enfocaron a la creación de organizaciones disímboles, que abarcaron desde la guerrilla urbana, agrupaciones campesinas, obreras y desde luego a la creación de tendencias sindicales al interior del SNTE.

A finales de la década de los setentas, el descontento en el magisterio era grande, sobre todo por demandas presupuestales, salariales y de democracia interna.

### **Se funda la Coordinadora Nacional de los Trabajadores de la Educación CNTE**

En este ambiente de resistencia magisterial, se llevó a cabo en Tuxtla Gutiérrez, los días 17 y 18 de diciembre de 1979, el Primer Foro Nacional de Trabajadores de la Educación y Organizaciones Democráticas del SNTE, firmaba esta convocatoria el Consejo Central de Lucha Unificado de Chiapas y Tabasco.

El éxito de esta reunión consistió en que, por primera vez desde la fundación del SNTE, se reunieron grupos de oposición al charrismo en su mayoría de extracción normalista, de muy diversa ideología y, desde luego, con tácticas diferentes de cómo derrotar al priismo enquistado en el sindicato.<sup>13</sup>

Esta organización la CNTE, ha logrado mantener una política de unidad de los diferentes grupos o corrientes que la integran. Durante los últimos 36 años, la tenacidad en la búsqueda

---

<sup>13</sup> Enrique Ávila Carrillo y Humberto Martínez Brizuela, *Historia del Movimiento Magisterial 1910-1989, Democracia y Salario, Ediciones Quinto Sol, México, 1989*, p.54.

de mejoras salariales y la toma de decisiones basadas en acuerdos democráticos, han sido una constante. A pesar de que las contradicciones de táctica e incluso de estrategia en el seno de la CNTE han sido frecuentes, un elemento político sobresale en las relaciones internas de esta organización, y es su acuerdo de la no injerencia de ningún partido político en la toma de decisiones colectivas, quizá esta sea la principal razón de la permanencia de esta coordinación por cerca de 40 años.

En este Foro fundacional se discutió la problemática del magisterio, que en síntesis se podía reducir a dos temas “salario y democracia”. También se abordó la importancia de que los profesores, tuvieran participación directa en la elaboración de planes y programas, que les posibilitaran un mejor dominio de su materia de trabajo. De 1979 a 2016, la CNTE ha llevado a cabo una serie de encuentros, congresos, asambleas, todas con un carácter pedagógico alternativo y la respuesta de los encargados de la política educativa estatal, ha sido el no tomar en cuenta los esfuerzos de miles de profesores de todo el país, que sienten la necesidad de cambiar cualitativa y cuantitativamente, los métodos de enseñanza en las escuelas de educación básica y desde luego en las instituciones formadoras de docentes.

Un destacamento que ha sobresalido en la lucha por conformar la CNTE, es la sección 18 de Michoacán. Los docentes que forman parte de este contingente han demostrado su gran capacidad de movilización y sobre todo, para establecer negociaciones con los diversos gobiernos regionales, estatales y federales. Un sector de la 18, ha diferido en táctica de lucha con diversos agrupamientos de la CNTE, pero en lo fundamental unen esfuerzos en la confrontación contra el charrismo, incluso estos docentes constituyeron el Comité Ejecutivo Nacional Democrático, cuyos integrantes han elaborado un Programa Nacional Alternativo de Educación y Cultura.<sup>14</sup>

Los normalistas que tienen muy claro su lugar en los procesos sociales, se enfrentan cotidianamente con el despojo capitalista en todas sus versiones; desde la brutalidad con que abren nuevos territorios a sus inversiones; la manera perversa de imponer nuevas reglas laborales; la forma descarada, mediante la cual privatizan los bienes públicos; la confiscación constante de los derechos sociales; la constante invasión y destrucción de tierras; la contaminación en grado superlativo de ríos, lagunas y mares; la insultante emisión de contaminantes en las ciudades, que ha llegado en ocasiones a poner en peligro la vida humana misma; la continua destrucción de caminos y en su lugar la edificación de costosas carreteras asfálticas de peaje, que traen problemas al medio ambiente y a las comunidades en lo particular; las ciudades sufren en carne propia la destrucción de sus barrios, pueblos, sus jardines, gracias a la absurda política a favor de la industria automotriz y desde luego de las compañías inmobiliarias; los bosques, selvas y la vida animal, son devastados por la voracidad expansionista de las absurdas leyes del mercado; en lo que respecta a las relaciones humanas, los afectos, la cultura, las creencias, la solidaridad, se ven atacados frontalmente y destruidos por esa máquina mercadotécnica que pone por delante sus intereses, sin importar

---

<sup>14</sup>Véase *Programa Nacional Alternativo de Educación y Cultura*, CEND-SNTE, México, 2013.

en lo mínimo la vida de millones de seres humanos, los cuales se ven afectados por la expansión de ese monstruo capitalista de mil cabezas, que es, desde su origen el principal enemigo de la vida sobre el planeta Tierra y sobre todo, cabe destacar el énfasis que colocan los representantes de los grandes consorcios financieros internacionales en quebrar las resistencias de pueblos originarios (que impulsan las autonomías) y organizaciones gremiales independientes como es la CNTE, que se oponen de manera decidida a sus proyectos depredadores.

El odio y desprecio que el grupo hegemónico, siente por el normalismo, queda expresado con nitidez, con la brutal represión que se ha dado contra los alumnos de estos centros educativos; además de recortarles sustantivamente el presupuesto, los han sometido sistemáticamente al escarnio público y a la violencia policiaca constante.

Dentro de esta escalada de violencia institucional se pueden mencionar la clausura de la Normal Rural del Mexe, Hidalgo, la cual fue ocupada primero por las fuerzas represivas del estado en el año 2000 y ante la oposición del pueblo, se vieron forzados los granaderos a retirarse; sin embargo en 2003 fue clausurada definitivamente. La brutalidad fue personificada por los priistas, verdaderos pájaros de cuenta, Miguel Osorio Chong y Francisco Murillo Karam.

La Normal Rural Raúl Isidro Burgos de Ayotzinapa, Guerrero, entre 2011 y 2014, han sufrido la violencia de las instituciones represivas. En diciembre de 2011, dos alumnos fueron arteramente asesinados en la autopista del Sol. En septiembre de 2014 fueron asesinados 3 alumnos en las cercanías del 27° Batallón de Infantería de Iguala, Guerrero. En esa misma demostración de brutalidad, fueron desaparecidos 43 compañeros normalistas de esa Institución, conforme pasan los días, se acumulan datos que llevan al interior de la sede castrense, como un fuerte referente sobre los alumnos sometidos a desaparición forzada.

En Michoacán, la estulticia apoderada del gobierno michoacano y el federal, los llevó a utilizar en octubre de 2012, más de 1500 efectivos municipales, estatales y federales, con la finalidad de ocupar las instalaciones del Centro Regional de Educación Normal de Arteaga, La Normal Indígena de Cherán y la Normal Rural de Tiripetio. Las golpizas y encarcelamientos de los normalistas, desató una amplia movilización popular, tanto en el Estado, como en diversas regiones del país y en el extranjero. La lucha obtuvo la liberación de los presos políticos y la aparente indefinición en la aplicación de los planes de la “reforma educativa”.<sup>15</sup> Los normalistas ven en estas reformas neoliberales, una amenaza contra las escuelas en que se formaron, su fuente de trabajo y sobre todo su proyecto de vida.

Sin embargo, también se requiere mencionar la existencia de un nutrido grupo de normalistas, que históricamente se ha unido al carro del poder, ya sea controlando el SNTE, para servir al partido oficial o en diferentes cargos administrativos y políticos a través de los últimos años. Esta corrupta, acomodaticia y oportunista fracción del magisterio, cada vez, encuentra más rechazó a su particular forma de concebir la idiosincrasia de los maestros de México.

---

<sup>15</sup> César Navarro, op cit, p.p. 12,13.  
Voces de la educación  
ISSN 2448-6248 (electrónico)

Es obvio que la política neoliberal, no contempla la educación normal como uno de sus ejes prioritarios, sino al contrario, lo visualiza como un obstáculo que derribar, con la finalidad de imponer sus planes privatizadores; un ejemplo: son las declaraciones emitidas el 3 de diciembre de 2013, por Emilio Chuayffet Chemor personaje germinado en los bajos fondos del priismo y que se desempeña como encargado de la educación en la administración peñanietista; quien afirmó que las normales debían ser reestructuradas y adecuarlas a los requerimientos de los nuevos retos, es decir a las exigencias del neoliberalismo, en otras palabras, adaptarlas a las pretensiones de sus peones de brega, la organización empresarial “Mexicanos Primero”. Posteriormente, los neoliberales del régimen acordaron cambiar al viejo priista (un verdadero costal de mañas) y sustituirlo por un joven universitario educado en el extranjero y empapado en las nuevas teorías economicistas de la globalización, para que se encargue de aplicar a como dé lugar, todas las iniciativas emanadas de la OCDE, el FMI y desde luego el BM, este nuevo funcionario responde al nombre de Aurelio Nuño Mayer y sabe tanto de los procesos formativos de la niñez y la adolescencia, como yo de cocinar huchepos o de atrapar pescado blanco o charales en el lago de Patzcuaro. El mencionado burócrata encargado de entorpecer las gestiones educativas en la SEP, ha recibido recientemente un claro revés con los resultados de las antipedagógicas pruebas PISA y sobre todo con las recomendaciones del INEE y la OCDE, en el sentido de que razone (en caso de que sea posible) su proyecto de transportar a millones de niños fuera de sus comunidades para asistir a la escuela cotidianamente, este personaje globalizador, lo único que demuestra cada vez que opina sobre la enseñanza aprendizaje, es su profundo “desconocimiento y desprecio, no sólo por la nación en la que vive, sino también por su historia”.<sup>16</sup>

La irrupción en la política educativa de manera abierta de las empresas televisivas, culpables en gran medida de la presunta crisis educacional en México, sobre todo debido a la baja calidad cultural de su programación y desde luego, las medidas y acciones gubernamentales implementadas en los últimos 70 años; estos insaciables “barones” de las finanzas, utilizan una serie de palabras, que supuestamente, les otorgan patentes de legitimidad, en la aplicación del despojo de su materia de trabajo a los trabajadores de la enseñanza, de sus fauces brotan términos como: legalidad, excelencia, calidad en la educación, evaluación, maestros idóneos y no idóneos, derechos de los niños y otras lindezas por el estilo. Con este idioma sofisticado y presuntamente adaptado a la idiosincrasia de los mexicanos, estos sirvientes de la banca internacional, lo emplean, a manera de remedio infalible, al llevar a cabo las políticas educativas del gran capital en nuestro país.

¿Cuándo? nos han informado los resultados de “la Escuela del Amor”, de la Campaña Nacional Alfabetizadora, del “Plan de Once Años”, de la “Reforma Educativa echeverrista” (neoconductista), de la aplicación masiva del constructivismo, de los múltiples planes y programas de educación básica, que se han impuesto de manera vertical, de la “carrera

---

<sup>16</sup> Enrique Calderón Alzati, *La Jornada*, 10 de diciembre de 2016.  
Voces de la educación  
ISSN 2448-6248 (electrónico)

magisterial”, proyecto que supura corrupción; de los gastos faraónicos en “la enciclomedia”, de los logros de las “escuelas de calidad” y desde luego, de los miles de millones invertidos en la prueba “Enlace”; todas estas medidas punitivas en contra de la educación, se aplicaron con el consentimiento pleno de las cúpulas priistas sindicales.

En suma, lo que los impulsores de las leyes del mercado en la educación desean, es que el trabajador normalista se humille, que pierda su dignidad, que clame ante las autoridades por su derecho a ser aniquilado, sobajado, denigrado y sobre todo que el docente, no piense en organizarse para resistir. Lo que se trata es de terminar con todo tipo de rebeldía, lo que se requiere es un ejército que no razone, que no discierna y que desde luego, se adapte a las presuntas nuevas condiciones laborales y “académicas” por ellos planteadas.

Esto es parte sustancial de lo que tiene en crisis a la enseñanza, no los profesores a los que se quiere presentar como culpables de la ineptitud y corrupción de los gobiernos del PRI y el PAN y en Michoacán agregaría al PRD, signante del Pacto por México. En los cambios educativos que se requieren, se debe combinar las necesidades locales, con el conocimiento y sabidurías ancestrales, así como con la cultura y desde luego, con la dinámica científica actual. Impulsar una “pedagogía para la libertad y la creatividad, que interactúe con la necesidad de una formación fincada sólidamente en las ciencias y humanidades”.<sup>17</sup>

La educación que se imparta en las escuelas mexicanas, debe alzar el vuelo no de una estandarización del conocimiento, sino de interpretar adecuadamente los requerimientos de las regiones, climas, densidad demográfica, idioma, ingreso familiar, proceso de culturalización y aspectos psicopedagógicos del niño y adolescente en su hábitat y sobre todo respetar las diferencias religiosas, ideológicas y de perspectiva de género, que enseñe a los niños a cuidar la ecología y el medio ambiente.

La libertad de razonar y decidir del alumno es lo que nos podrá llevar en un tiempo medio a construir una verdadera educación, que permita al pueblo de México buscar la felicidad plena. Se debe construir una escuela que este contra el autoritarismo, rechazar los premios y castigos como métodos de enseñanza, promover la noción de cooperación y eliminar los absurdos conceptos de la educación basada en las leyes del mercado que se sustenta en promover la rivalidad y el individualismo, debemos eliminar de nuestras escuelas la meritocracia y promover la equidad en todos los aspectos de la vida escolar. Finalmente, es urgente impulsar un proceso educativo que se sustente en la libertad creativa del pensamiento y que sirva por igual al estudiante y al docente para construir conjuntamente una cabal comprensión social, política y científica del complicado panorama mundial que debemos enfrentar desde el aula.

---

<sup>17</sup> Hugo Aboites, *La Jornada*, 10 de diciembre de 2016.  
Voces de la educación  
ISSN 2448-6248 (electrónico)

## Referencias bibliográficas

- Arnaut, Alberto, *La federalización educativa en México, 1889-1994*, SEP, México, 1998.
- Ávila Carrillo, Enrique, et al, *Educación, Rebeldía y Resistencia*, Ediciones UNÍOS, México, 2014.
- Ávila Carrillo, Enrique y Humberto Martínez Brizuela, *Historia del Movimiento Magisterial 1910-1989, Democracia y Salario*, Ediciones Quinto Sol, México, 1989.
- Basurto, Jorge, *La clase obrera en la historia de México, del avilacamachismo al alemanismo*, Siglo XXI, México, 1984.
- Cockcroft, James D, *El maestro de primaria en la Revolución Mexicana*, Ediciones Movimiento, Educación Democrática No. 2, México, 1983.
- Cue Cánovas, Agustín, *Historia Política de México*, Libro Mex Editores, México, 1961.
- Loyo, Engracia, *Gobiernos revolucionarios y educación popular en México, 1911-1928*, El Colegio de México, México, 1999.
- Navarro Gallegos, César, *Los normalistas rurales. Radicales, campesinos y socialistas*, Instituto Mora- Universidad Pedagógica Nacional, m/mimeo, s/f.
- Programa Nacional Alternativo de Educación y Cultura*, CEND-SNTE, México, 2013.
- Tena Ramírez, Felipe, *Leyes Fundamentales de México 1808-1999*, Porrúa, México, 1999.
- Toro, Alfonso, *La Iglesia y el Estado en México*, Ediciones El Caballito, México, 1975.
- Tulard, Jean, et al, *Historia y Diccionario de la Revolución Francesa*, Editorial Cátedra, Madrid, 1989.

### **Periódicos**

*Caminemos*  
*La Jornada*

Elaborado con base en base el texto de la conferencia pronunciada en la Escuela Normal Rural “Vasco de Quiroga”, Tiripetío, Michoacán. 15 de diciembre de 2016.

## **Enrique Ávila Carrillo**

Profesor normalista, especializado en la enseñanza de la Historia.

Profesor durante 49 años en diversos niveles, básico, medio y superior.

Laboró en las normales superiores de Tepic, La Laguna, Durango y en la de la Ciudad de México. (titular "c").

Soy fundador de la CNTE en 1979 en Tuxtla Gutiérrez Chiapas.

Autor y coautor de una treintena de libros, los más recientes son:

Coautor: Movimientos y conflictos sociales en el México contemporáneo (1943-2011), editorial UNÍOS, México, 2011, pp. 274.

Coautor: Educación, Rebeldía y Resistencia, Editorial UNÍOS, México, 2014, pp. 262.

Coautor: La izquierda mexicana del siglo XX, Libro 2. Movimientos Sociales. Editorial UNAM, México, 2016, pp. 685.

Autor: Huella y voz de la historia universal. Los pasos del hombre por el mundo, Editorial Reims, México, 2013, pp. 253.

Autor: Semblanzas de la Historia de México, siglos XIX, XX y XXI. Editorial Estampa, México, 2015, pp. 300.

Esta en prensa, "Santa Anna y Peña Nieto, el despojo de una Nación". Estará en circulación a finales de enero.